

MEMORIA



Obra: Los Papeles Del Infierno / Autor: Enrique Buenaventura / Director: Aida Fernández / Pedro Alcazar, M° Del Mar López, / Foto: Lina Rodríguez

Génesis del Teatro Escuela de Cali

Miguel González*

* Crítico de arte, curador, docente de la Facultad de Artes Visuales y Aplicadas de Bellas Artes.

La Escuela de Teatro adscrita al Conservatorio de Música se habría podido fundar en 1936, cuando la gran intérprete lorquiana Margarita Xirgú visitó Cali con motivo de su gira por esta parte del continente. Antonio María Valencia, ya la había visto en Bogotá en La Dama Boba de Lope de Vega. En esa ocasión anotó en el programa de mano: “Esta noche marcó en mi vida un sentido insospechado del mundo y de la criatura humana”.

La actriz estaba errante en el exilio y la temporada caleña sirvió para que el músico entablara con ella amistad. Hicieron planes para que pudiera quedarse vinculada al conservatorio e incluso soñaron con un teatro al aire libre y detectaron en una ladera de la ciudad el lugar adecuado. Años después se construyó allí el teatro al aire libre Los Cristales. El Departamento alegó que no podía ingresar en nómina a la artista española, las presentaciones terminaron y la oportunidad de tener a Margarita Xirgú se extinguió. Donde sí se pudo quedar fue en Montevideo, donde generó un entusiasmo inusitado por el teatro que luego inspiró al grupo El Galpón que fundó Atahualpa del Cioppo, una de las personalidades más sobresalientes en la historia del teatro latinoamericano.

Me proponía inicialmente producir un texto sobre la génesis de la Escuela de Teatro de Cali y el grupo inicial Teatro Escuela de Cali, TEC, pero cuando me enfrenté a la magnitud de su producción creo que eso es posible en varias entregas. En esta oportunidad quisiera referirme a dos de sus montajes legendarios. En la diestra de Dios Padre de Tomás Carrasquilla y Enrique Buenaventura, y Edipo Rey



Fotografía: Archivo Yolanda García

TEATRO ESCUELA DE CALI - LA DISCRETA ENAMORADA - DE LOPE DE VEGA



Fotografía: Archivo Yolanda García

de Sófocles, cuyas primeras versiones fueron en 1958 y 1959, respectivamente.

La Escuela Departamental de Teatro de Cali, en Bellas Artes, se fundó en 1955 por

el director español Cayetano Luca de Tena. Él participó en un montaje inconcluso sobre La Natividad que contaba con la asistencia de Enrique Buenaventura, música de León J. Simar, compositor belga radicado en la ciudad quien dirige la Orquesta Sinfónica del Conservatorio y la Coral Palestrina. Al año siguiente el director español renuncia y Enrique Buenaventura asume la dirección. El nuevo director monta Las Convulsiones de Vargas Tejada, con la asistencia de Octavio Marulanda, director de Teatro del Instituto Popular de Cultura, iniciando así una colaboración entre las dos escuelas que perduraría hasta 1959. La música de este montaje la realizó Luis Bacalov, la escenografía y vestuario el pintor Leandro Velasco y la coreografía Yolanda Azuero. Al año siguiente se escenifican trabajos como Petición de Mano de Chejov, Casamiento a la Fuerza de Molière, El Juez de los Divorcios de Cervantes y el Misterio de la Adoración de los Reyes Magos de Enrique Buenaventura. En esta última realización participa Luis Carlos Espinosa dirigiendo la Coral Palestrina. Este trabajo es muy difundido en la ciudad y se entra en contacto directo con los habitantes de los barrios populares. Al decir de Óscar González Bosque en esta pieza “aparece a través de la Sagrada Familia la miserable familia de nuestro pueblo. Y se aprovecha el degüello de los inocentes para hacer un panfleto contra el gobierno. Herodes era decididamente en la obra un dictador tropical”.

El año 1958 fue muy fructífero y trascendental. Se inicia con el montaje de Tío Conejo zapatero que escribe Buenaventura y que señala el interés por el folclor del Pacífico

colombiano. Luis Antonio Escobar compone la música, el pintor Enrique Grau realiza los diseños de vestuario y Giovanni Brinatti, bailarín y coreógrafo italiano radicado en la ciudad y vinculado a la Escuela de Ballet de la misma institución se encarga de la parte dancística. Se pusieron en escena Tres Pantomimas de Miguel Mondragón y Buenaventura, Las Habladoras de Cervantes y El Sueño de una Noche de Verano de Shakespeare, esta última con la participación del Conservatorio de Música, la escuela de Danza y el Instituto Popular de Cultura. Esta constituía además la primera pieza del gran inglés que se montaba en la ciudad por parte de integrantes locales.

El interés por lo regional que partió de Tío Conejo zapatero, llevó a su director a interesarse por la tradición y la literatura nacional, con esto en mente Enrique Buenaventura escoge el cuento de Tomás Carrasquilla, En la diestra de Dios Padre, una leyenda que se remonta hasta la Edad Media, había venido a través de los españoles y se arraiga en la tradición popular, de donde Carrasquilla la recoge para su narración.

La versión original de la Diestra señala un montaje confanzudo y de probada ambición. Fue una coproducción entre el Instituto Popular de Cultura y la Escuela Departamental de Teatro que involucró a Octavio Marulanda como director asistente, al coreógrafo Giovanni Brinatti y al pintor Leandro Velasco quien hace la escenografía y el diseño de vestuario.

En los créditos aparecen especificados el ayudante de dirección Marco A. Morales, maquillador Antonio Jordi, electricista Enri-



Obra: Los Papeles Del Infierno / Autor: Enrique Buenaventura / Director: Aida Fernández / De Izq. A Der.: Diana Marcela Peña, Pedro Alcazar, M° Del Mar López / Fotografía: Lina Rodríguez



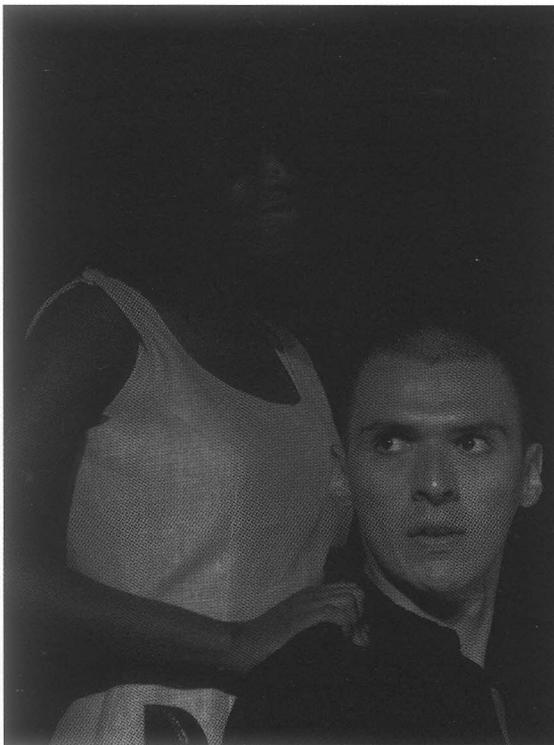
Fotografía: Archivo Yolanda García. Profesores y estudiantes de las Escuelas de Teatro y Danza de Bellas Artes, salón 108. 1960.

que Arboleda, tramoyista Carlos Espinoza, apuntadoras Berenice de Marulanda y Aída Fernández, peluquera Isabel Vargas de Canales, utilero Daniel Vargas y transporte Humberto Arango. Además, el nombre de Luis Carlos Espinosa, compositor de la música para coro y orquesta que fue interpretada por quince miembros: Beatriz Ballesteros, Otilia Hernández, Renny Rechtand, Marina de Rueda y Rosario Espinosa, sopranos. Susana López, Amira de Arévalo, Cilia de Velasco y Arcadia Saldaña, contraltos. Mario Ledesma, José Kaucalí y Vicente Calero, tenores. Y los bajos Alfredo Aragón, Gilberto Escobar y Lucas Estrada. La orquesta la conformaban diez integrantes: Rosalía Cruz de Buenaventura (piano), Anibal Estrada y Antonio Gordillo (flautas), Gabriel Cruz (Clarinete), Efraín Cadena (trompeta), Jorge Narváez (caja), Pablo Rojas (platillos) y los guitarristas Alfonso Valdiri, Clemente Díaz y Luis Ramírez.

El reparto podríamos afirmar que fue inmejorable. Peraltona fue interpretada por Berta Cataño, actriz de grata recordación que encarnaría después a Belisa en la Discreta Enamorada de Lope, la señora Batley en Llegaron a una ciudad de Priestley y María Josefa en La Casa de Bernarda Alba de Lorca, Natalia en la Fierecilla Domada de Shakespeare, Abby Brewster en Arsénico y Encaje de Kesslerling, madre Ubu en el Ubu Rey de Jarry. Pero creo que el gran papel de su carrera fue Madre Coraje de Brecht, ella había nacido para el intenso personaje, tenía la edad exacta y era el valor personificado, siempre fue un grato placer verla actuar. Peralta lo elaboró Luis Fernando Pérez, quien a través de toda su trayectoria interpretó numerosos

roles pero este personaje fue su mejor caracterización. El porte de Gustavo Mejía le dio vida a Jesús de Nazareth, esbelto e idealizado, en contraste con el bonachón san Pedro, con la corpulenta figura de Octavio Marulanda. Ana Ruth Velasco se hizo cargo de la maruchenga. Ella fue Luisita en El Enfermo de Molière, miembro del coro en Edipo, la criada en Bernarda Alba y muchos otros trabajos sobre la escena. Después se interesó por los niños, hizo títeres y fundó el Taller Infantil del Museo de Arte Moderno La Tertulia el cual manejó hasta su muerte. Pero Ruca Velasco siempre fue la chispeante maruchenga, con ilusiones, alegría y optimismo que caracterizaron su peculiar personalidad.

Miguel Mondragón asumió con su siempre ágil desplazamiento y sentido de la pantomima a la muerte. Mondragón fue mimo por excelencia y el primero que en nuestro medio profesionalizó este oficio. Otros actores del estreno mundial fueron Jorge González (El Diablo), Mario Ceballos (Viejo mendigo), Efraim Troncoso (Tullido), Edilberto Gómez (Ciego), Lucy Martínez, Fidelina García y Cecilia Espinosa, las tres mujeres y los dos hombres Humberto Arango y Helios Fernández. Arango inició su carrera en esta escuela y después en el TEC. Luego fue a la televisión y también ha hecho cine. Los hermanos Fernández, Aída, Helios y Liber son parte de los procesos teatrales en Cali y Colombia. Procedentes de España se afincaron en esta ciudad y enriquecieron la escena no sólo con sus actuaciones sino a través de la dirección y encarnó innumerables personajes, pero siempre tendremos su imagen de la vieja en La Orgía de Enrique Buenaventura, papel que ella creó y que es una obligada referencia.



Obra: Los Papeles Del Infierno / Autor: Enrique Buenaventura
/ Director: Aida Fernández / De Izq. A Der.: Jessica Herrera,
Pedro Alcazar / Fotografía: Lina Rodríguez

A la Diestra de Dios Padre, se convirtió en un hito del teatro colombiano. Los historiadores del mismo con razón hacen partir el nacimiento del teatro nacional de esta obra, entendida con una reflexión del entorno, la idiosincrasia y el anhelo de una dramaturgia propia y diferenciada. Con esta propuesta las dos escuelas de teatro caleño se presentan por primera vez en la capital de la república dentro del II Festival Nacional de Teatro. La acogida de inmediato fue manifiesta y los comentarios de prensa exaltaron el trabajo. El

jurado le otorgó la mayoría de los premios: mejor representación, mejor conjunto, Luis Fernando Pérez fue galardonado por su actuación, y el papel de Cristo impresionó por su cálida expresión, los calificadores crearon un reconocimiento a la mejor voz que mereció Gustavo Mejía. Enrique Buenaventura había comenzado a instalarse en la historia del teatro.

Con esos estímulos la Escuela se llena de energía y produce al año siguiente varios espectáculos entre los que se cuentan El Canto del Cisne y El Oso de Chejov, El Amor de los cuatro coroneles de Ustinov, Historias para ser contadas de Dragún, Pluf el fantasmita, de Machado, El que recibe las bofetadas de Andriev, Larga Cena de Navidad, de Wilder. Buenaventura escribe y estrena dos obras, el infantil Blanca Nieves y los siete enanitos, y El Monumento, pieza en un homenaje, 6 visitas y un desagravio, donde participa un elenco de 21 actores, entre ellos el mismo autor quien hacía el papel de juez. Pedro I Martínez, actor y director argentino que se había incorporado ese año a la escuela junto con su esposa Fanny Mikey, fue el responsable de la puesta en escena.

Pero el proyecto culminante del año fue Edipó Rey, tragedia griega de Sófocles. Según testimonio de varios de los integrantes ese fue un trabajo arduo, complejo y a profundidad. La adaptación se hizo consultando varias fuentes tanto en castellano como en inglés y francés. Se concluyó que las publicaciones utilizadas habían sido elaboradas para ser esencialmente leídas. En el programa de mano se manifestaba que “hemos tratado de

que nuestro texto sea fácil de decir, fácil de entender y que con él se pueda llevar el ritmo coloquial rápido y vivo que la obra requiere, todo esto sin que pierda belleza o grandiosidad”.

El coro, elemento fundamental en el teatro heleno, fue tratado de manera original y peculiar en este montaje. Se determinó parlamentos coloquiales entre sus miembros, combinados con la recitación al unísono. Igualmente se decidió que lo integrara personal mixto. Se agregó un coro danzante o plástico que venía a reafirmar la idea de este elemento en el ático, conservando el carácter litúrgico, simbólico, lírico y poético. Las dos danzas representaban la peste sobre Tebas y la alegría de sus ciudadanos en un momento dado. Este coro danzante simbolizaba los sentimientos de los habitantes. El pintor Enrique Grau diseñó la escenografía y el vestuario buscando esencialidad y modernidad, pero evocando siempre el espíritu de la Grecia clásica. Las máscaras las ideó Julio Abril, escultor vinculado a la Escuela de Artes Plásticas quien creó imágenes esencialistas propias de su estilo contenido. El compositor Roberto Pineda Duque concibió la música original usando recursos contemporáneos pero remitiéndose al espíritu clásico y su tragedia. Esta se grabó en Radio Sutatenza. Llamamos hoy en día a todo esto trabajo interdisciplinario, producto mancomunado de las distintas manifestaciones artísticas y de detenido estudio y reflexión intelectuales.

Por su envergadura esta puesta en escena puede calificarse como superproducción. La realización de la escenografía estuvo a cargo

de Gilberto Forero, Gustavo Mejía, Humberto Arango y Efraín Troncoso, actores, vestuario Fanny Mosquera, audio Alfredo Aragón, utilería Daniel Vargas y Gustavo Mejía, barbas y pelucas Isabel Vargas de Canales, zapatería Félix Cardona, asistente de dirección Miguel Mondragón y Humberto Arango, director de escena Marco Morales, apuntadora Yolanda García.

El coro parlante lo componían seis integrantes: Efraín Troncoso, Lucy Martínez, Helios Fernández, Carlos Castrillón, Aída Fernández y Ana Ruth Velasco. Ocho bailarines conformaban el coro plástico: Gloria Castro, Cecilia Espinosa, Graciela Castro, Gloria Henao, Azucena Monsalve, Doris Martínez, Rafael García y Peter Coll.

Edipo fue encarnado por el actor y director Pedro I. Martínez, quien presidió la Escuela en una ocasión y realizó varios montajes como Historias para ser contadas, El Enfermo Imaginario, Ha llegado un Inspector, La Zorra y las uvas, Arsénico y Encaje, entre otras, hasta su retiro en 1965 para volver a Buenos Aires. Por su interpretación en Edipo le fue otorgado el premio al mejor actor de carácter en el Festival Nacional de Teatro de Bogotá.

Fanny Mikey fue Yocasta. Ella sería la protagonista después de La Loca de Chaillot de Giraudoux, la Bernarda lorquiana y la Fiebre Domada. Organizó los festivales de arte en Cali a partir de 1961. Se fue de la ciudad en 1965 pero retornó de Buenos Aires para establecerse definitivamente en Bogotá donde fundó el T.P.B. y el Teatro Nacional,

así como el Festival Iberoamericano de gran reconocimiento internacional. Por los avatares del destino dio su última función en el Teatro Jorge Isaacs y murió en Cali, fue velada en el escenario del Teatro Municipal Enrique Buenaventura. La actividad de Fanny es un referente obligado para entender parte de los procesos del teatro colombiano. Creonte fue Gustavo Mejía, Tiresias Edilberto Gómez, el mensajero Pedro Kamelo y el pastor Mario Ceballos.

Cuando el montaje fue llevado a Bogotá para ser presentado en el III Festival Nacional de Teatro en el escenario del Colón había inmensa expectativa. Nunca se había abordado una tragedia griega en Colombia e intentarlo sonaba a despropósito. Susana López, testigo de esa noche, me contó que la intelectualidad capitalina había ido ante todo a burlarse y a confirmar la teoría sobre la insensatez de tal empresa. Las luces se apagaron, sonó la música y el telón se abrió. El silencio fue sepulcral y todo el drama se desarrolló con fluidez y la tensión requerida hasta el final cuando el protagonista se arranca los ojos y pronuncia uno de sus grandiosos monólogos. La oscuridad llegó finalmente y hubo un silencio premonitorio. Luego la obra recibió una ovación cerrada. La escuela de Teatro de Cali se había impuesto y los comentarios de prensa elogiosos no se hicieron esperar. La consagración definitiva del grupo llegó con la presentación en las gradas del Capitolio Nacional ante un público masivo que acudió a la Plaza de Bolívar. Este montaje hizo gira nacional por Manizales, Medellín y Cartagena, además de sus presentaciones en Cali y Bogotá. Había sido premiado como el mejor

conjunto, la mejor representación, la mejor escenografía y el mejor director.

Se terminada la agitada década del cincuenta, decenio en el que murió Antonio María Valencia, gobernaron al país Laureano Gómez, Gustavo Rojas Pinilla y Alberto Lleras Camargo, se formó la guerrilla liberal en los Llanos Orientales y se instaló en 1954 la televisión en el país, entre otros acontecimientos. El talento de Enrique Buenaventura se reconoció a nivel nacional y su voz y presencia serían desde allí fundamentales para el teatro no sólo de Colombia sino de Latinoamérica.

Página siguiente. Obra: Los Papeles Del Infierno / Autor: Enrique Buenaventura / Director: Aida Fernández / De Izq. A Der.: Diana Marcela Peña, Pedro Alcazar, M° Del Mar López
Fotografía: Lina Rodriguez

